

EL MEDICO DEL FUTURO

- COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD -

“Nadie es uno mismo, mientras no está con los demás” (Revista de la OMC de 1971)

La profesión médica está cambiando y los modelos clásicos, antes inmutables, cambian con ella. Se trata de un proceso progresivo de adaptación a los cambios sociales para dar respuesta a nuevas exigencias, demandas y necesidades que se reflejan en las normas, pero también en los comportamientos sociales. La respuesta no es un nuevo modelo de médico sino una adaptación del médico de siempre a una nueva y exigente realidad para satisfacer las nuevas necesidades de los pacientes y de la sociedad y de acuerdo con ellas, sintonizar su aptitud y su actitud.

Los médicos son conscientes de la rapidez con la que se están produciendo cambios sociales, profesionales, científicos y económicos que determinan su posición social y profesional y en consecuencia han reconsiderado su relación con los pacientes y la sociedad, profundizando en los retos que para la profesión tienen estos nuevos tiempos del siglo XXI. Entre estos cambios destacan las nuevas estructuras laborales, la aparición de un paciente más informado y participativo, el papel que en la medicina y en la sociedad desempeñan las nuevas tecnologías y un nuevo abordaje de la seguridad del paciente y de los riesgos clínicos, promoviendo la excelencia en la calidad asistencial. En cualquier caso, el Médico de hoy y del futuro, no debe hacer más cosas, sino hacerlas mejor.

Ante cualquier manipulación, presión o desviación, el médico debe apelar a su responsabilidad, a su profesionalismo y a su compromiso con el paciente, remitiéndose a los valores y principios de la ética médica que prioriza siempre los intereses del paciente y los valores de la medicina, en virtud de su autonomía e independencia profesional. El médico del futuro debe actuar con sentido crítico, trabajar en equipo, apoyarse en otros médicos, ser responsable y confiable, en base a un contrato social con el paciente y la sociedad que tenga en cuenta la dimensión económica de sus actuaciones, por lo que sus prescripciones serán racionales y razonables. El médico del siglo XXI debe revisar y evaluar sus actuaciones, que deben ser éticas y sostenibles, ser eficaz, efectivo y eficiente. Debe priorizar al paciente pero debe pensar que el gasto desmedido no procura mejoras ni a él, ni al paciente, ni a la sociedad.

José Ramón Huerta Blanco
Presidente
Julio 2015